

Mensaje cuatro

Perseverar en la oración

Lectura bíblica: Col. 4:2; Ef. 6:18; Mt. 26:41

I. “Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”—Col. 4:2:

- A. Perseverar significa continuar de manera persistente, incesante y ardiente.
- B. Debemos perseverar en la oración porque la oración implica una batalla, una lucha; Dios y Satanás son dos partes contrarias que se oponen entre sí; la tercera es el pueblo escogido y redimido de Dios:
 - 1. El significado del nombre Satanás es “adversario”; Satanás es tanto el enemigo por fuera, que intenta derrotar a Dios, como también el adversario dentro de la esfera de Dios, que busca causar daño—cfr. Ap. 12:10; Job 1:6-12.
 - 2. El pueblo escogido y redimido de Dios son quienes en realidad determinarán el resultado de la batalla entre Dios y Satanás—cfr. *Himnos*, #396.
- C. Si hemos de luchar del lado de Dios en contra de Satanás, es necesario que perseveremos en la oración; perseverar en la oración es necesaria debido a que la corriente de todo el mundo está alejada de Dios:
 - 1. Orar significa ir en contra de la corriente, la tendencia, del universo caído.
 - 2. Perseverar en la oración es como remar en contra de la corriente; si uno no persevera en remar, será arrastrado por la corriente.
 - 3. El universo entero se halla bajo la influencia de Satanás y es contrario a la voluntad de Dios; de allí que exista una corriente poderosa en el mundo que es contraria a la voluntad de Dios—cfr. 1 Jn. 5:19.
 - 4. Nosotros, quienes estamos del lado de Dios, percibimos que todo el universo se opone a nosotros, y específicamente, se opone a que oremos.
 - 5. Muchas de las experiencias que tenemos a diario con respecto a nuestra oración comprueban que Satanás se vale de todos los medios posibles para impedir que oremos; la resistencia a la oración se halla no solamente fuera de nosotros, sino también dentro de nosotros.
- D. Antes de tratar de perseverar en la oración, primero debemos hacer un voto al Señor en cuanto a nuestra vida de oración:
 - 1. Ore a Él con firmeza y dígame: “Señor, he decidido tomar en serio el asunto de la oración. En presencia de los cielos y la tierra declaro que a partir de hoy llevaré una vida de oración. Rehúso ser alguien que no ora; antes bien, seré una persona de oración”.
 - 2. Mientras usted no ore así, no podrá perseverar en la oración; debemos decirle a Él: “Señor, me siento urgido en cuanto a este asunto. Me consagro a Ti para llevar una vida de oración. Señor, guárdame en un espíritu de oración. Si me olvido de este asunto o lo descuido, yo sé que Tú no lo olvidarás. Acuérdate una y otra vez que necesito orar”.
 - 3. Esta clase de oración puede considerarse como un voto que hacemos delante del Señor; todos debemos hacer un voto al Señor de que llevaremos una vida de oración; debemos decirle al Señor: “Señor, yo sé que si me olvido de este voto, Tú no lo olvidarás. Desde este mismo momento quiero entregarte esta responsabilidad. Señor, no me dejes ir. Recuérdate que necesito orar”.
- E. Después de hacer este trato con el Señor con respecto a la oración, debemos apartar tiempos específicos para orar; durante este tiempo, la oración debe tener

absoluta prioridad; debemos considerar la oración como la actividad más importante que tenemos y nada debe interferir con ella—Dn. 6:10.

- F. A fin de disponer de más tiempo para la oración, debemos tratar de ahorrar tiempo durante el día; las conversaciones inútiles debilitan nuestro espíritu de oración, perjudican la atmósfera de oración y ocupan el tiempo que podríamos usar para la oración—Ef. 5:16.
- G. Perseverar en la oración presenta muchos beneficios:
 - 1. Orar es la única manera en que podemos fijar nuestra mente en las cosas de arriba—Col. 3:2:
 - a. Cada vez que al orar fijemos nuestra mente en las cosas de arriba, no oraremos por asuntos superficiales; antes bien, nuestras oraciones se centrarán solamente en la intercesión, el ministerio y la administración que Cristo lleva a cabo en los cielos—He. 7:25; 8:2; cfr. Hch. 6:4.
 - b. Cuando fijamos nuestra mente en las cosas de arriba durante nuestros momentos de oración, llegamos a ser un reflejo del ministerio celestial de Cristo; mediante nuestra oración, Cristo, la Cabeza, puede llevar a cabo Su administración por medio de Su Cuerpo.
 - c. Debido a que Cristo intercede por las iglesias que están en toda la tierra, nosotros también oramos por las iglesias.
 - d. Cuando oramos, somos embajadores celestiales sobre la tierra en representación del reino de Dios; es sólo cuando oramos que nos convertimos en embajadores del reino celestial aquí en la tierra de manera práctica—2 Co. 5:20.
 - 2. La oración es la manera en que entramos en el Lugar Santísimo y nos acercamos al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro—He. 4:16:
 - a. Cuando oramos, acercándonos al trono de la gracia, la gracia se convierte en un río que fluye en nosotros y nos abastece.
 - b. El que nuestras oraciones sean contestadas o no es algo secundario; lo primordial es que, desde el trono, la gracia pueda fluir como un río a nuestro ser—*Himnos*, #328.
 - c. Recibir este río de gracia equivale a cargar nuestra batería espiritual de la corriente celestial; esta corriente celestial, la electricidad divina, es el Dios Triuno como gracia que fluye del trono a nuestro interior; el suministro y gozo que este fluir nos proporciona es indecible—cfr. Ap. 22:1; Jn. 7:37-39.
 - d. Los cristianos hoy están debilitados porque sus baterías espirituales no están cargadas; debido a que no oran lo suficiente, experimentan muy poco la transmisión celestial; durante el día debemos cargarnos constantemente de la corriente eléctrica divina—cfr. Ef. 3:16-17a.
 - 3. Otro beneficio de la oración está relacionado con nuestra comunión con el Señor:
 - a. Cuando oramos, entramos en comunión con el Señor y tomamos conciencia del hecho de que somos verdaderamente un solo espíritu con Él, y que Él es un solo espíritu con nosotros—1 Co. 6:17.
 - b. Cuanto más oramos, más experimentamos que somos uno con el Señor y más disfrutamos de Su presencia y comunión que tenemos con Él; ¡qué maravillosa recompensa!
- H. A fin de llevar un andar cristiano normal, debemos fijar nuestra mente en las cosas de arriba, experimentar la renovación del nuevo hombre, dejar que la paz

de Cristo sea el arbitro en nosotros y permitir que la palabra de Cristo more en nosotros; la oración nos conduce a la realidad de estos cuatro asuntos y nos guarda en dicha realidad—Col. 3:2, 10, 15-16; 4:2.

- I. En la oración debemos velar y estar alertas, no debemos ser negligentes; velar de este modo debe estar acompañado de acción de gracias:
 - 1. La falta de acción de gracias indica falta de oración; la vida de oración es resguardada al velar con acción de gracias—1 P. 4:7; Fil. 4:6.
 - 2. Si continuamente le damos gracias al Señor, el adversario no podrá alejarnos de nuestra vida de oración—1 Ts. 5:17-18.
- J. Tener un compañero (o compañeros) de oración no sólo puede ayudarnos a orar mejor, sino también a sustentar nuestra vida de oración—Mt. 18:19-20; Dn. 2:17-23.
- K. “En cuanto a perseverar en la oración, quisiera repetir una vez más que debemos estar dispuestos a hacer un trato con el Señor, e incluso a hacerle un voto de que seremos personas de oración. Si en todas las iglesias los santos hacen esta clase de trato con el Señor, el recobro se enriquecerá y elevará notablemente. Además de esto, los santos disfrutarán al Señor, de Su presencia y de Su unción, la cual se nos da para momentos específicos así como constantemente. Durante todo el día disfrutarán de la sonrisa que se halla en la faz del Señor. A medida que perseveremos en la oración, la persona viviente de Cristo vendrá a ser nuestra experiencia y nuestro deleite” (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 616-617).

II. Colosenses, un libro acerca de Cristo como la Cabeza, y Efesios, un libro acerca del Cuerpo de Cristo, ambos terminan con la misma exhortación a orar; Efesios 6:18 dice: “Con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos”:

- A. Según la revelación de Efesios, tenemos que orar en todo tiempo a fin de tener la vida del Cuerpo en realidad; tener la vida de iglesia depende de que oremos continuamente.
- B. *Toda oración* significa toda clase de oraciones, es decir, oraciones cortas, oraciones largas, oraciones en voz alta, oraciones silenciosas, oraciones públicas en las que participan muchos santos, oraciones privadas cuando se está a solas, etc.
- C. *Para ello velando* significa que debemos estar alertas para mantener esta vida de oración.
- D. *Toda perseverancia* significa que debemos persistir e insistir a lo sumo; ello indica que puede haber algo que nos retiene, detiene, reprime, oprime, deprime e impide orar, por lo cual tenemos que perseverar y no desistir.

III. “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”—Mt. 26:41:

- A. Cuando el Señor Jesús fue a orar, Pedro y los demás se fueron a dormir; cuando el Señor Jesús les dijo que velaran, quiso decir: “¡No se duerman! ¡Despierten!”.
- B. Conforme a las palabras del Señor en Mateo 26:41, todos somos dormilones; si no dormimos físicamente, nos dormimos psicológica o espiritualmente.
- C. Dormir psicológicamente significa que nuestra mente, nuestra atención, nuestros oídos y nuestra comprensión están ausentes; dormir espiritualmente significa que nuestra percepción se halla aletargada.

- D. A fin de ser personas que oran sin cesar, debemos ser personas que velan, personas plenamente despiertas, que luchan contra nuestra naturaleza dormilona y nuestro ser dormilón.
- E. Las palabras de Pablo en Colosenses 4:2 y en Efesios 6:18 concuerdan con las palabras del Señor en Mateo 26:41; además de decirnos que debemos velar, el Señor dijo: “El espíritu está dispuesto”, y Pablo dice: “Orando en todo tiempo en el espíritu”.
- F. Debemos permitir que nuestro espíritu se remonte por encima de nuestro cuerpo y nuestra psicología; entonces podremos orar y velar en oración con toda petición.
- G. Cuanto más oremos, más cosas habrá por las cuales orar, más nos agradará orar y más podremos orar; velar nos ayuda a cultivar el hábito de orar.
- H. Tenemos que luchar contra tres clases de sueño: el físico, el psicológico y el espiritual.
- I. Vivimos a Cristo, practicamos el ser un solo espíritu con el Señor, al orar continuamente y sin cesar (1 Ts. 5:17); a fin de llevar esta vida de oración, todos debemos aprender a velar, a estar alertas, despiertos; el hábito de vivir a Cristo debe ser el hábito de orar.
- J. Durante todo el día debemos invocar al Señor y hablar con Él; en esto consiste orar sin cesar, que equivale a respirar y vivir espiritualmente, y vivir espiritualmente simplemente equivale a vivir a Cristo—*Himnos*, #119.